

puertas de la ciudad y poner vigilancia en las murallas<sup>19</sup>. Días más tarde, confirmada la noticia, toda la corporación, no sin cierto recelo por lo que la población pudiera pensar de aquel dispendio, se vestía de luto comprando paños con cargo a los fondos municipales, y se iniciaban las exequias solemnes, todavía en un ambiente de tensión.

También en Alcaraz, donde poco tiempo antes había sido destituido y reemplazado el corregidor Sancho Manuel<sup>20</sup>, hubo rebato aquellos días. Vestidos igualmente de luto, y mientras doblaban insistentemente por el monarca las campanas de la ciudad, los regidores, respondiendo al llamamiento del nuevo corregidor, García Ruiz de La Mora, se unieron a él en una reunión secreta, en la que también estuvieron el procurador universal y el procurador síndico —representante este último de los pecheros y vecinos modestos— para arbitrar los medios con que hacer frente a una posible acción violenta y prevenir los movimientos sediciosos que en tales casos pudieran promover —decía Ruiz de La Mora— ciertas personas ambiciosas.

En el caso de Alcaraz no era propiamente el marqués de Villena el que inspiraba tales recelos, sino el conde de Paredes, don Rodrigo Manrique, a quien se había visto recientemente en tierra alcaraceña y en las proximidades del castillo de Las Peñas de San Pedro, aldea de la ciudad y magnífica fortaleza natural, que siempre había manifestado una profunda inquietud independentista y había intentado aprovechar al efecto las turbaciones políticas del reino<sup>21</sup>. Hasta entonces, quizás por su juventud y su falta de experiencia, o por la vieja vinculación de su estirpe a la familia real, o por estar emparentado con el adelantado de Murcia, que no quería involucrarse de ninguna manera en las banderías castellanas, Rodrigo Manrique no había dado muestras de la ambición desenfrenada que caracterizaba a otros nobles. Sin embargo, nadie podría asegurar que el joven heredero de una dinastía de guerreros y buscapleitos, que mantenía con Alcaraz, desde hacía años, viejas pendencias, heredadas o nuevas, y aún tenía varios pleitos con el concejo por diversas cuestiones, no se hubiera animado a aprovechar el desconcierto político existente para arrebatar a la ciudad alguno de sus términos o poblados, y quién sabe si también a intentar ocupar por la fuerza la misma Alcaraz, objetivo ambicionado durante décadas por tres generaciones de su familia<sup>22</sup>. Por eso, seguramente, el corregidor apuntó también la necesidad

<sup>19</sup> Hemos estudiado más ampliamente los acontecimientos chinchillanos de este período en nuestro libro sobre *La «comunidad y república» de Chinchilla...*, p. 182 y sigs.

<sup>20</sup> Sancho Manuel había visto prorrogado su plazo de mandato como corregidor de Alcaraz en abril de 1506, pero ya en estas fechas había sido destituido, quizás por su parentesco con don Juan Manuel, el principal dirigente del bando felipista, que no gozaba de la confianza de Cisneros. Aprovechando su caída en desgracia, la ciudad se negaba a pagarle el último plazo de su salario del tiempo que estuvo en el oficio, en tanto no respondiera ante un juez de residencia de las múltiples acusaciones que contra él se formulaban. De este y de otros sucesos de este año hemos tratado más ampliamente en un pequeño artículo titulado «El frustrado ataque del conde de Paredes contra la ciudad de Alcaraz, a la muerte de Felipe el Hermoso». En *Al-Basit*, Rev. de E. Albacetenses, N.º 3, 1975, pp. 27-36.

<sup>21</sup> Lo había hecho ya en el siglo XIV, cuando terminaba la guerra civil entre Pedro I y Enrique II, apoyándose en el conde de Carrión, que mantuvo la independencia de la población durante unos años. A mediados del siglo XV, Alcaraz tuvo que enviar tropas para ocupar el castillo y echar a ciertos «*omnes sospechosos*», que seguramente deseaban alzarse con apoyo de Juan Pacheco, primero, o a Alonso Fajardo, después. Por último, en agosto de 1520, al comenzar el movimiento comunero, el concejo de Alcaraz y la autoridad real decidieron enviar a Las Peñas a dos de sus regidores, con una pequeña escolta, para desactivar un complot destinado a sublevar el castillo. Al fin, tras muchos años y tensiones, Las Peñas conseguiría el villazgo en 1537. Ver PRETEL MARÍN, A., *Apuntes para la Historia Medieval del Castillo de Las Peñas de San Pedro*. Albacete, 1975.

<sup>22</sup> Su abuelo, el viejo don Rodrigo, había conseguido arrebatar a Alcaraz, con la complicidad de Juan II, algunas de sus aldeas, con las que constituyó un pequeño señorío; y había pretendido en diversas ocasiones hacerse con el control de la misma ciudad, llegando incluso a proponer a la Corona un cambio de la misma por su villa de Paredes de Nava. Su padre, Pedro Manrique, la cercó en 1465, y en aquella acción murió, de un cañonazo, su tío don Diego. En 1471, el mismo don Pedro había intentado un golpe de mano, con apoyo de algunos vecinos, para apoderarse de Alcaraz. En 1475, todos los Manrique, encabezados por el patriarca de la familia, vinieron a ocupar la ciudad y sostener el cerco de su fortaleza contra el marqués de Villena y en favor de Isabel I. Entre tanto, Pedro Manrique se había adueñado →